



Por PEDRO GALLARDO VAZQUEZ
ANTONIO CAMACHO HERRERA
Maestros y Pedagogos

Tiempo libre, ocio y educación

UNA PERSPECTIVA SOCIO-PEDAGOGICA

Los estudios sobre el tiempo libre y el ocio son relativamente recientes. La relación de estos conceptos con la educación es muy significativa, ya que estamos hablando de un tiempo que puede utilizarse perfectamente, para la formación y desarrollo de actividades culturales y artísticas, entre otras. La importancia que en la actualidad se le da al tiempo libre está originada por los cambios estructurales que se han producido en nuestras sociedades industriales en los últimos decenios. El tiempo de trabajo ha ido disminuyendo a medida que se han incorporado nuevas tecnologías a las empresas y además las reivindicaciones históricas del movimiento obrero han contribuido, igualmente a la reducción de la jornada laboral.

Las sociedades postindustriales de este fin de milenio están originando, además, una lacra social de difícil resolución, nos estamos refiriendo al paro. Existen millones de personas que no disfrutan de tiempo libre como tal, sino más bien de un tiempo que podríamos denominar desocupado. Dado el avance tecnológico y la reestructuración continua del mercado de trabajo, en

un futuro cercano nos encontraremos con muchos profesionales liberales, trabajadores especializados, etc., que van a contar con gran parte de su tiempo para dedicarlo a un ocio formativo y creativo. Igualmente, nos encontraremos con gran cantidad de personas desocupadas a las cuales, a falta de un trabajo digno, y mientras consiguen el mismo, es necesario llenarles ese tiempo de manera formativa.

Antes de profundizar de forma más sistemática en el tema del tiempo libre vamos a intentar definirlo. Primero deberíamos hacer una diferenciación entre varios asuntos que se asocian, pero que conceptualmente admitirían distinciones. Así, a nivel muy genérico, entendemos por tiempo libre aquel que queda después de la jornada laboral; el término ocio se refiere a un periodo de tiempo incluido en el tiempo libre que se utiliza con un sentido formativo y creativo, ya que el individuo se dedica a realizar aquellas actividades que le son más gratificantes y finalmente, tiempo desocupado sería el que dispone el sujeto cuando está fuera del mercado de trabajo, aunque se puede decir que este tiempo libre, técnica-

mente, no podemos denominarlo así porque escapa al verdadero sentido que para nosotros tiene el tiempo libre.

Diversos autores han reflexionado sobre estos conceptos y nos aportan luz sobre la terminología más precisa a seguir. De este modo, López Andrade (1982) afirma que tiempo libre es la parte del tiempo destinada al desarrollo físico e intelectual. Asimismo, Anderson asegura que desde el punto de vista sociológico, tiempo libre es aquel tiempo durante el cual el sujeto queda libre de las exigencias de trabajo. Desde un punto de vista económico, según la definición anterior, el tiempo libre sería una pausa en el trabajo; esto acarrea dos consecuencias:

- El tiempo libre es improductivo.

- Hay que incluir el tiempo libre dentro del tiempo dedicado a diferentes obligaciones de carácter familiar y social que se realizan fuera de la jornada laboral.

Según Dumazeidier (1969) el tiempo libre se presenta como un conjunto de ocupaciones a las que el individuo puede dedicarse volun-

tariamente, ya sea para divertirse, para descansar o para desarrollar su información o su formación desinteresada, o bien integrarse, altruistamente, en procesos de participación social; todo esto, después de quedar desligado de todas sus obligaciones profesionales, familiares y sociales.

Podemos señalar, por tanto, que el tiempo libre no aparece hasta que no surge la posibilidad de construir un mundo diametralmente opuesto a la jornada laboral, un mundo con sus valores y exigencias propias y que no está orientado como relajación o esparcimiento respecto al mundo de trabajo, sino que, centrado en sí mismo, exige todo un cúmulo de actividades específicas. Durante este tiempo, actuamos por propia voluntad siguiendo nuestros deseos e inclinaciones.

Concluiríamos, por consiguiente, aseverando que el tiempo libre es aquel en el cual el sujeto realiza toda una serie de actividades durante el espacio disponible una vez reducido el tiempo empleado en sus necesidades vitales y socio-familiares.

Desde la antigüedad se ha reflexionado y estudiado sobre el concepto de ocio, vamos a realizar una breve panorámica sobre la evolución de este concepto a través de la historia.

Para los Griegos, el ocio (scholē: tener tiempo libre para aprender, en este sentido la cultura sería el producto del ocio) es el estado de paz y contemplación creadora en la que el espíritu está sumido. La vida social del griego ocioso se sustenta en la esclavitud, los esclavos cuadruplicaban a los hombres libres. Los filósofos y pensadores clásicos dieron sus propias definiciones de este concepto, veamos algunas de ellas.

- Sócrates: ocio "vía del saber, no utilitaria sino contemplativa".

- Platón: ocio era fin en sí mismo. El ocio era una felicidad intrínseca. El trabajo un medio y el ocio un fin.

-Aristóteles: ocio es estar ocupado en algo deseable en sí.

Para los latinos, el otium es aquello que se contrapone al negotium. Es símbolo de paz y opuesto de bellum (guerra). Los autores más famosos del mundo romano también se adentran en estos terrenos y nos ofrecen sus propias conceptualizaciones.

- Séneca: ocio es igual a contemplación. Los únicos ociosos son aquellos que dedican su tiempo a la filosofía.

- Cicerón: considera el ocio como el tiempo necesario del cuerpo y del espíritu para volverse a dedicar al trabajo; no es pues un tiempo de ociosidad, sino de descanso, recreo y meditación.

Para el pueblo romano el ocio es equivalente a descanso y recreo. En cambio, para pensadores y artistas es un tiempo de recogimiento y meditación. Desde el punto de vista sociológico, es el medio que utiliza la élite aristocrática para el dominio y control de la sociedad.

El ocio permite al sujeto tomar conciencia de su propia realidad

Después de la caída del imperio romano y una vez que los valores cristianos se sedimentaron en la mentalidad europea, la consideración del ocio era distinta a la que había prevalecido hasta entonces. De este modo, el ocio pasa a ser un tiempo en el que el hombre se encuentra más libre y despreocupado de las cosas terrenales, con lo cual puede entregarse en brazos de Dios a través de la oración y la contemplación. Nacen así los anacoretas y eremitas cuya única preocupación era la contemplación, dejando de lado la laboriosidad terrena.

Durante la baja edad media, las clases populares no disponían de ningún tiempo libre puesto que trabajaban continuamente para el señor feudal y en las pocas horas que no se ocupaban de los campos del noble, se ocupaban de sus reses y



El tiempo libre puede utilizarse para la formación y el desarrollo de actividades artísticas y culturales (foto: Kiko Sagardoy).

animales de corral que les proporcionaban el sustento para vivir. Sin embargo, podemos hablar de un ocio caballeresco que estaba constituido por la diversión, dirigido hacia la exhibición social. Dedicación plena a actividades libremente elegidas: guerras, política, religión,.. en este momento es un signo de nobleza exterior.

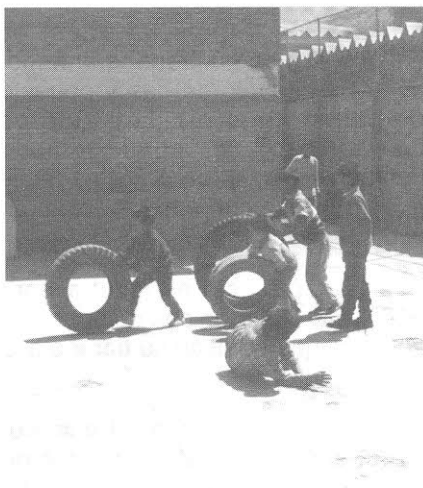
En el Renacimiento el tiempo de ocio sólo existe para las clases acomodadas, el pueblo llano rara vez dispone de tiempo libre para dedicarse a actividades gratificantes. Pero la aristocracia y la incipiente burguesía de las ciudades se entregan por entero a las artes en sus más variadas manifestaciones: pintura, escultura, arquitectura, literatura, música, etc..

Después de las rupturas religiosas y de los movimientos reformadores y contrarreformistas se produce un cambio en la mentalidad de las sociedades y se genera un fuerte puritanismo en lo religioso y en lo social en las sociedades cristianas, ya sean católicas o no. Así, cambia radicalmente el concepto de ocio ya que se afirma que éste se contrapone al trabajo. Es inactividad. Es improductivo. Quién cae en él es un esclavo, por tanto, se considera que es un tiempo perdido que hay que eliminar socialmente.

Con el advenimiento de la revolución industrial y los profundos cambios que se produjeron en las estructuras económicas y sociales, va tomando una fuerza cada vez más considerable una nueva clase social que venía gestándose desde finales de la Edad Media, la Burguesía. Al principio, la revolución industrial supuso un incremento de la jornada laboral para millones de trabajadores, pero lo cierto es que a partir de ella, se produce una estructuración del tiempo de trabajo, y por consiguiente, una estructuración del tiempo libre, escasísimo al principio, pero que se fue incrementando en la medida que se producían reivindicaciones obreras y también gracias al avance tecnológico que iba sustituyendo el trabajo manual.

Aproximadamente, en los últimos cien años se ha reducido la jornada laboral semanal. El tiempo libre de un trabajador experimenta un aumento alrededor de mil quinientas horas anuales. El trabajo supone una inversión de dos mil horas al año. Pero el individuo moderno, a diferencia del griego, sólo disfruta del tiempo libre después de haber trabajado. A veces, este sujeto, no sabe canalizar su tiempo libre. En muchas ocasiones y debido a la fuerte presión del consumo, encontramos individuos que después de su jornada laboral, buscan otro empleo remunerado que les permita vivir en una sociedad cada vez más consumista y competitiva. Existen multitud de empresas que se dedican a canalizar el tiempo libre y el ocio de las personas, con lo cual nos encontramos con un ocio dirigido y poco creativo. En este sentido López Andrade (1982) nos dice que en el contexto actual de la sociedad de consumo el individuo no cuenta con un tiempo libre real ya que el pluriempleo y el afán de bienestar son los primeros culpables.

Existen diferentes niveles de empleo del tiempo libre. De este modo, un tiempo libre formativo y recreativo estaría dentro de lo que denominamos ocio. En cambio, el tiempo libre dedicado al consumo no lo podemos considerar ocio.



En ambientes empobrecidos el ocio creativo debe jugar un papel primordial. (foto: Javi Ayastuy).

- Nivel formativo: además de relajar y liberar al individuo, le enriquece su personalidad, puesto que está incrementando sus posibilidades humanas.

- Nivel recreativo: comprendería todas aquellas actividades relacionadas con las ocupaciones creativas, aficiones, etc. Así podríamos señalar una gama variada de éstas, tales como: montaje de maquetas, construcciones en miniatura, etc.

- Nivel de consumo: incluiríamos aquí todas aquellas actividades caracterizadas por la dependencia de organizaciones comerciales y mercantiles. Conducen al sujeto a una vida consumista, alienada, manipulada. La persona instalada en este nivel va perdiendo, paulatinamente, algunas capacidades humanas tales como: pensamiento crítico, capacidad de reflexión, posibilidades de diálogo, etc.

Planteamos el ocio como un nuevo horizonte para el individuo donde será posible encontrar un nuevo equilibrio con la naturaleza, con el antiguo ritmo del tiempo natural y con la propia vida. El ocio, igualmente, permite al sujeto tomar conciencia de su propia realidad, puesto que puede ser un tiempo de reflexión y cuestionamiento personal acerca de las grandes preguntas de la existencia humana. A este respecto, Manuel Cuenca (1983) nos dice que el ocio es un conjunto

de ocupaciones a las que el individuo puede dedicarse voluntariamente, sea para descansar o para divertirse, o bien para desarrollar su formación desinteresada, su voluntad de participación social, o su libre capacidad creadora, cuando se ha liberado de sus ocupaciones u obligaciones familiares y sociales.

Teniendo en cuenta que nuestro concepto de ocio está dirigido hacia aquellas actividades que enaltecen al individuo, podemos decir, estudiando este fenómeno de forma estadística, que un alto porcentaje de la población de cualquier país industrializado está muy lejos de lo que podríamos denominar un ocio creativo y que eleve al hombre como persona. Además el ocio culto, que de una manera muy clara podemos calificar de humanizador, está al alcance de muy pocas personas en nuestras sociedades avanzadas.

Hoy día el ocio se emplea de forma incorrecta e incluso perniciosa para nuestra salud física y mental

Otra cosa a tener en cuenta es que, en general, las actividades de participación social aumentan a partir de los 25 años, pero, en cambio, disminuyen sensiblemente las actividades de aire libre, que paulatinamente van abandonándose a medida que el individuo va envejeciendo. Hoy en día encontramos graves problemas de dedicación a actividades gratificantes en las etapas finales de la vida, produciéndose aquí una contradicción ya que es en estos momentos cuando de más tiempo libre dispone el individuo.

Reflexionando sobre lo anterior, la sociedad de ocio, entendiendo como tal aquella en la que el individuo se forma en su dimensión física, cultural, relacional, espiritual, etc., tiene muchas más posibilidades de concretarse mediante la participación de personas ocupadas y realizadas en su trabajo, que a través de personas ociosas.

Prevención y ocio son dos aspectos íntimamente relacionados. Existen multitud de niños y jóvenes, pobladores de barrios antiguos del centro de las ciudades y de barriadas periféricas que debido a las carencias estructurales que sufren sus entornos, están abocados hacia caminos de desviación social, de los cuales difícilmente se encuentra salida airosa. Es en estos ambientes en los que el ocio creativo y gratificante debe jugar un papel primordial. Pero, previamente, y para que exista un ocio que enaltezca al sujeto, es necesario ubicar a estos jóvenes en el mercado de trabajo, ya que en una sociedad ociosa es muy difícil dedicar el tiempo desocupado a actividades de ocio creativo. Además habría que apoyar, con fuerza, todas aquellas iniciativas populares y administrativas que favorezcan la calidad de la educación en los centros docentes de esas zonas, porque de este modo estamos evitando el fantasma del absentismo y del fracaso escolar; lacras que azotan a estas áreas urbanas y que producen sujetos fácilmente adaptables a cualquier realidad de marginación, con la consiguiente pérdida de la capacidad de autodesarrollo del individuo.

Parece claro, por consiguiente, que padres y profesionales de la educación debemos tomar iniciativas rápidas de cara a solucionar problemas, que ya están ahí y que están mostrando con crudeza una faz desfigurada de las sociedades tecnificadas, mostrando las profundas contradicciones que existen en nuestras estructuras sociales de finales del milenio. Si de verdad queremos un aumento de la calidad de la enseñanza y del progreso efectivo de nuestros alumnos, también podemos unir nuestras voces, junto con la de los padres, para conseguir una utilización más racional y constructiva del tiempo libre de nuestros niños y jóvenes. Compete a las autoridades municipales o autonómicas, el desarrollar programas de carácter físico, cultural, recreativo, etc. durante las horas en las que no se imparte docencia. Igualmente se podría hacer uso de los centros educativos en los horarios

en los que no hay clases, sobre todo en aquellos lugares en los que no haya infraestructuras sociales que palién este déficit.

Creemos que el ocio es un espacio que todos los individuos debiéramos utilizar para nuestra formación y desarrollo de actitudes creativas. Generalmente esto no es así, sino que además se emplea de forma incorrecta e incluso perniciosa para nuestra salud física y mental. Ahora es el momento de tomar conciencia de esta realidad y trabajar para conseguir en un futuro no muy lejano, una verdadera sociedad del ocio; en la que todos participemos y nos formemos: con el esfuerzo de todos podemos conseguirlo, si no es así y malgastamos estas oportunidades que se nos ofrecen, habrá que pensar que el genio y la impronta creativa de nuestra sociedad, está entrando en un estado de letargo consciente de difícil recuperación. Pero la utopía todavía existe.

BIBLIOGRAFIA

- ANDERSON, N. (1962) *Work and leisure*. Londres. Rontegle and K. Paul.
- CUENCA, M. (1983) *Educación para el ocio*. Madrid. Cincel.
- CUADRADO TAPIA, R (1977). *Educación, tiempo libre y esculismo*. Alicante. Marfil.
- DUMAZEDIER, J (1969) *Hacia una civilización del ocio*. Barcelona. Estela.
- GIL CALVO, J. y MENENDEZ VERGARA, (1985) *Educación Ocio y prácticas culturales de los jóvenes*. Madrid. Ministerio de Cultura.
- HORIA, V. (1978). *La civilización del ocio*. Madrid. Guadarrama.
- LAUTWEIN, T. Y OTRAS. (1976) *Deporte y ocio. El juego en la educación de los hijos*. Barcelona. Fontanella.
- LOPEZ ANDRADE, B. (1982) *Tiempo libre y educación*. Madrid. Escuela Española.



Prevención y ocio son dos aspectos íntimamente relacionados (Foto: Kiko Sagardoy).

- MUNNE, F. (1980). *Psicosociología del tiempo libre*. México. Trillas.
- MUNNE, F. (1980). *Psicosociología del tiempo libre: un enfoque crítico*. México. Trillas.
- NAVARRO, J (1986). *Ocio y tiempo libre en la juventud española*. Revista de estudios sociales y sociología aplicada, n. 39. Madrid.
- QUINTANA CABANAS, J. M^a. (1985) *Fundamentos de animación socio-cultural*. Madrid. Narcea.
- RODRIGUEZ MARTINEZ, E. (1982). *Tiempo libre y actividades extraescolares*. Madrid. Anaya.
- SASTRE GARCIA, J. L. (1984) *La cultura del ocio. Implicaciones eclesiales*. Madrid. Universidad Pontificia de Comillas.
- SOTO BANDERAS, J. (1983) *Ocio y juventud*. Madrid. Universidad Complutense.
- SUE, R. (1982). *El ocio*. México. Fondo de Cultura Económica.
- TRILLA, J. (1986). *La educación fuera de la escuela*. Barcelona. Planeta.
- TRILLA, J. (1986). *La educación informal*. Barcelona. Promociones de Publicaciones Universitarias.